

TRIBUNA DEL DOMINGO • JUAN FRANCISCO BLANCO (\*)

# Cartografías sagradas

DENTRO del perímetro provincial salmantino, se elevan dos montañas sagradas: la Peña de Francia y El Castañar, que congregaban hace unos días, en la celebración de la Natividad de la Virgen María, la devoción tradicional de los salmantinos. Distintas vírgenes, advocaciones locales, proclaman el 8 de septiembre su fiesta grande. Algunas deidades femeninas de la naturaleza, con sus itinerarios iniciáticos vinculantes, las romerías, optan por otro alojamiento festivo en el calendario de signo mariano: Pentecostés.

La montaña sagrada o mágica es consustancial a la geografía espiritual. A las dos antes señaladas hay que agregar muchas otras; sirvan de apunte las del Castillo de Pereña, con su patrona que extiende su manto allende el Duero o la de la Virgen (de la Peña) del Castillo de Encina de San Silvestre/Villaseco de los Gamitos, con su litúrgica plaza de toros. También el Teso de San Cristóbal en Villarino de los Aires, con su ermita y su santuario rupestre, y el Cueto ('sitio alto'), en Matilla de los Caños del Río, donde habita la patrona de la dehesa. Pero también es mágico el Teso Torrubio en Aldearrubia, puesto allí, a decir de la tradición oral, por una mora hechicera o acaso una bruja, según recogía el párroco de la localidad, Lucio González, en 1952.

El concepto de lo sagrado trasciende los límites de lo estrictamente religioso y alcanza a todo aquello que es, o ha sido, objeto de culto, bien de naturaleza cristiana, es decir religiosa, o bien mágica. En todo caso, se trata de un concepto relacionado directamente con lo sobrenatural que anida de manera difusa en el imaginario colectivo.

Estamos acostumbrados a identificar el territorio por una serie de hitos geográficos y patrimoniales, a los cuales concedemos carta de naturaleza a través de los mapas. El mapa pone orden en el caos del espacio físico e identifica lo desconocido.

Hace algunos meses visité la exposición *Hors du monde. La carte et l'imaginaire* en la Biblioteca Nacional y Universitaria de Estrasburgo. En ella, una serie de cartas geográficas excepcionales venían a desvelar cómo los cartógrafos dibujaron lo recóndito por medio de un imaginario desbordante. Fue así como los espacios en blanco correspondientes a territorios ignotos fueron resueltos por medio de bestiarios imposibles, hijos de hipótesis fascinantes.

El imaginario es también la base de sustentación de algunas cartografías literarias, como han demostrado magistralmente J.R.R. Tolkien, George Martin o Ursula Le Guin, con sus *Middan-gard-Tierra Media*, *Westeros-Poniente* y *Earthsea-Terra-mar*.

Tanto los cartógrafos del mundo antiguo como los neocartógrafos de sagas librescas han sabido jugar con la disposición del ser humano y su complicidad para conformar la identidad prodigiosa de los espacios físicos.

La necesidad de esa cartografía alternativa asociada a los imaginarios se delata en algunos planos de nueva factura, fruto de esta era de la imagen. Cada vez abundan más los lugares mitificados/sacralizados por el cine y la televisión. Las nuevas ofertas turísticas hacen hincapié en localizaciones de series de televisión y películas de culto junto a las de los *best sellers*, atendiendo a una demanda creciente que hasta hace poco era simplemente alternativa y muy minoritaria. Así, los planos de las oficinas de turismo van incorporando estos epicentros de interés, en competencia desigual con el patrimonio histórico artístico. Acaban siendo todos ellos marcos perfectos para la *selfie*, autofoto que estamos con-

Estamos acostumbrados a identificar el territorio por una serie de hitos geográficos y patrimoniales, a los cuales concedemos carta de naturaleza a través de los mapas. El mapa pone orden en el caos del espacio físico

vencidos de que nos consagra como parte del decorado y nos regala, o eso nos parece, a través de las redes sociales, el minuto de gloria que en realidad pertenece a los protagonistas de las historias que se contaron en esos lugares.

El imaginario popular está también al servicio de esa cartografía sagrada, que dibuja el portulano donde viene a recalcar la ecléctica armada invencible de las creencias en su cruzada contra las desventajas del ser humano. Hace un año la exposición *Imaginarios. Materializando el imaginario tradicional*, elaborada por el Instituto de las Identidades de la Diputación, mostraba algunas manifestaciones materiales de ese perfil de nuestro patrimonio inmaterial, que tomaban forma en algunas piezas del patrimonio etnográfico, asociadas a la cartografía sagrada. Tomás Hijo, participante en aquel proyecto, dibujó un hermoso mapa mítico de nuestra región para el libro *El mundo encantado de Castilla y León*, de Jesús Callejo Cabo.

Existe una geografía de los prodigios, asociada al patrimonio inmaterial. Una geografía de los hechos portentosos que representan los milagros y narran las leyendas míticas de las ermitas y santuarios, que pueden rastrearse a través de los exvotos.

Pero en esa geografía encuentran también acomodo los lugares aquelárricos, donde se reúnen las brujas de nuestros pueblos, las oquedades habitadas por moras encantadas (que otras veces prefieren fuentes), las encrucijadas de caminos donde se practican ritos curativos y muchos otros territorios propicios para la hierofanía.

Mircea Eliade (*Lo sagrado y lo profano*), desarrollando el concepto de teofanía, delimita el espacio sagrado y lo discrimina del que no lo es, señalando que aquél aparece marcado por medio de signos divinos que el hombre sabe percibir y descifrar. También a través de rituales que provocan la teofanía, que determina la sacralidad de un lugar.

En mi infancia, fue sobre todo mi abuela materna la que me inició al conocimiento sagrado del territorio de Villar de la Yegua. Ella me mostró la *Peña de la China*, formación granítica de grandes dimensiones, y me reveló el mito maravilloso de su origen: una simple piedrecilla en un zapato de la Virgen María, quien, al descalzarse, depositó para siempre aquella molesta china en el paraje del pueblo donde, hasta el día de hoy, permanece (mito solidario con el del pueblo de la Peña y que proporciona sentido mítico a su *Peña Gorda*). También me llevó al *Regato de las Mesas*, una vaguada por la que discurre un arroyo que, sobre todo cuando llueve y el agua arrastra la tierra, se depositan en su lecho piratas de hierro, cuya forma cúbica da nombre a las *mesas*; decía la abuela que eran lágrimas de la Virgen. Me señaló digitalmente, con el índice, dónde estaban *Los Castillos*, avisándome de que allí habitaba la Mora encantada, que se manifiesta a los hombres la mañana de S. Juan por medio de ropa tendida. Y me localizó *El Tranche*, donde se esconde un tesoro, y *Mezquita*, despoblado donde se reunían todas las semanas las brujas de la comarca. También me contó la escaramuza entre moros y cristianos que dejó huella en *La Pata del Moro*. Todo un mundo paralelo y complementario para encontrarle sentido a la realidad local y, a través de ella, la universal.

En Pedrosillo de los Aires la toponimia registra un *Tesoro*, un *Hoyo de Infierno*, una *Fuente de la Mora* y una *Fuente Santa*, donde dicen que se esconde un chivo de oro. En San Muñoz, la *Fuente de la Mora* mana cabe la carretera que lleva a La Sagrada; sobre unas piedras cercanas este ser encantado deposita su peine, su espejo y otros pertrechos del afeitado. Como éstos, hay cientos de lugares de resonancias míticas a lo largo y ancho de la provincia.

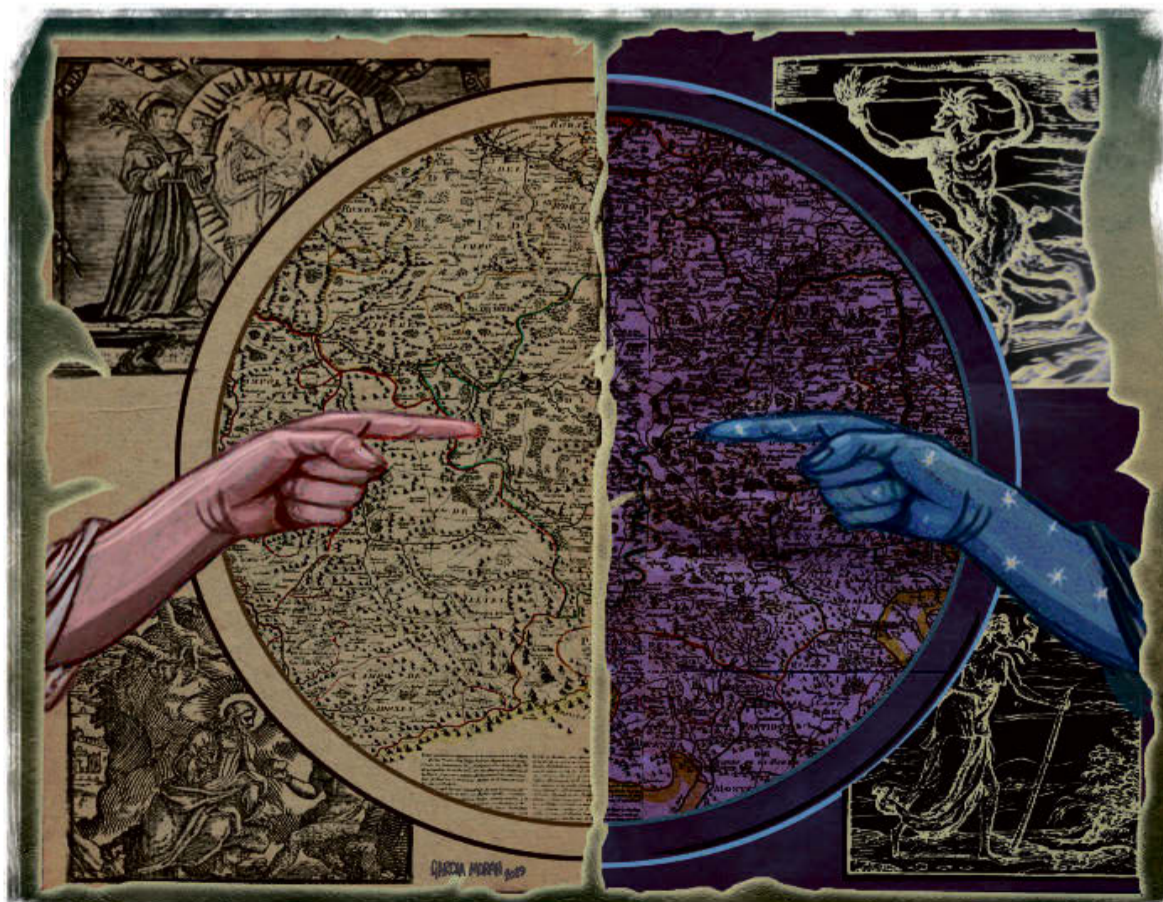
Todos estos lugares sacralizados de alguna forma por la tradición cuentan con un soporte narrativo legendario, a modo de acepción del mito.

Hace algunos meses se ha puesto en marcha un *Laboratorio de paisajes culturales sagrados de Castilla y León*, alojado virtualmente por el Museo Etnográfico de Castilla y León, con el fin de potenciar, entre otras, esta parte

del patrimonio inmaterial. Este laboratorio ha impulsado un inventario de las rocas y piedras sagradas (*sacra saxa*), herederas de primitivos cultos litolátricos, en el antiguo reino de León. En la provincia de Huesca viene desarrollándose un proyecto similar que, hasta la fecha, arroja 206 ejemplares, con el correspondiente catálogo de mitos, ritos y leyendas asociados a esas piedras.

Para una correcta epistemología del espacio físico, el conocimiento de lo intangible y la localización precisa de sus enclaves resultan tan esenciales como la identificación de los accidentes geográficos, los cursos de agua o las obras meritorias del ser humano.

Esta es también una vía de acceso, en absoluto desdeñable, al conocimiento del medio físico más cercano, que, a través de la escuela, debería potenciarse. La escuela, en el inicio de un nuevo curso, es la clave capital —acaso la única— para la redención del patrimonio inmaterial y las señas de identidad, sin perversiones.



(\*) Filólogo y etnólogo